

# REDES DEL EXILIO DE 1939 EN INTERNET

## Exile Networks of 1939 on the Internet

**Teresa Ferriz Roure**

**Impulsora de la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano, REDER (España)**

A finales de 1999, la creación de la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER) movilizó a centenares de profesores e investigadores universitarios que se comprometían a la divulgación en internet de la investigación sobre el exilio de 1939. Sus miembros impulsaron, en los años posteriores, numerosas contribuciones que iban parejas a las innovaciones tecnológicas: una lista de distribución, una biblioteca virtual, webs, exposiciones en línea, etcétera. Estos contextos digitales, junto con los impulsados por los demás agentes de la divulgación del exilio –desde protagonistas a instituciones de la memoria como escuelas o museos–, constituyeron un entorno digital plural y diverso que, desafortunadamente, no ha sabido actualizarse con las nuevas dinámicas comunicativas en internet. Hoy los proyectos digitales sobre el exilio se han ralentizado y la universidad ya no lidera la difusión de su conocimiento en la red. En las siguientes páginas reflexionamos sobre esta realidad y apuntamos algunas propuestas para recuperar el liderazgo desde la universidad.

### Palabras clave

Exilio republicano, internet, REDER, difusión en internet, conocimiento en red

At the end of 1999, the establishment of Studies and Information Network of the Republican Exile (REDER) gathered hundreds of university professors and researchers engaged in spreading the research about the exile of 1939 on the Internet. In the following years, its members developed different projects matching the technological innovations: an email list, a virtual library, websites, online exhibitions, etc. These digital environments, together with those promoted by other university agents about exile (from people to institutions like schools or museums), and became a plural and diverse digital environment that, unfortunately, has not been able to update itself to the latest communication dynamics on Internet. At the present time, digital projects regarding exile have slowed down and the university no longer leads the spread of its knowledge on the net. This article proposes a reflection on this reality and suggests some proposals to regain leadership from the university.

### Keywords

Republican exile, internet, REDER, online dissemination, online knowledge

## REDER en los inicios de la memoria del exilio en internet

Entre 1998 y 1999, una treintena de profesores e investigadores de distintas procedencias iniciamos un proyecto entonces inédito en el contexto universitario: la creación de una red virtual, en torno al tema del exilio de 1939, a partir del convencimiento compartido de que «lo que sabe uno solo no lo sabe nadie» (Ludwig Wittgenstein).

La Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER) nació con el apoyo de la RedIRIS –transdisciplinaria y transnacional red informática de las universidades españolas– con el objetivo de difundir los avances de la investigación sobre el exilio. Gracias a la digitalización, se propuso incidir en el incremento cuantitativo y cualitativo de las investigaciones sobre el exilio facilitando el acceso a la información y la documentación, especialmente a los jóvenes investigadores.

*Lista de distribución de REDER (consulta del 21 de enero de 2001).*

Desde sus inicios, REDER utilizó una herramienta interactiva de acceso libre: la lista de distribución, que anticipaba nuevas oportunidades de cooperación interuniversitaria y dinámicas colaborativas al abrir tímidamente la Academia a la sociedad civil. En un año alcanzó los 150 miembros, quienes constituyeron la masa crítica inicial para impulsar nuevos entornos digitales, como una biblioteca virtual (la Biblioteca del Exilio, dentro de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), un suplemento mensual («Memoria del exilio», en colaboración con la publicación *Clío*) y una plataforma temática que dio lugar, entre otros proyectos, a los *Itinerarios virtuales del exilio* realizados con el apoyo del Instituto Cervantes en París y Roma.

*Biblioteca del Exilio (en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes):*  
<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/>

Cuando en 2003 realizamos la evaluación de la primera fase del proyecto, resumimos las conclusiones en un análisis DAFO, que muy esquemáticamente apuntaba las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (véase cuadro adjunto).

Debilidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• voluntarismo</li> <li>• tecnologías precarias</li> <li>• poco interés –por parte de los investigadores universitarios– en las potencialidades de las TIC, además de dificultad de aprendizaje y poco tiempo para la actualización tecnológica</li> <li>• tradicionalmente, poca innovación en la comunicación y transferencia del conocimiento universitario a la sociedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• dinámicas de trabajo altamente jerarquizadas dentro de la universidad, ajenas a la transversalidad y la horizontalidad</li> <li>• nulo reconocimiento institucional o académico de la transferencia del conocimiento en internet (ninguna utilidad para la promoción en la carrera docente o investigadora)</li> <li>• falta de recursos personales, especialmente disponibilidad de tiempo y dedicación</li> </ul>
Fortalezas	Oportunidades
<ul style="list-style-type: none"> <li>• intercambio y diálogo constante como ADN del científico</li> <li>• generosidad de los investigadores y vocación de muchos de ellos por la cooperación</li> <li>• clara percepción de la necesidad de transferencia del conocimiento a la sociedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• avance exponencial de los avances tecnológicos y democratización continuada de sus usos</li> <li>• nuevos entornos comunicativos híbridos donde la universidad puede empezar a intervenir directamente, sin intermediarios</li> </ul>

Después de cuatro años de funcionamiento y una dinámica participativa valorada de forma muy positiva por todos sus miembros, la mayor debilidad de REDER seguía siendo, paradójicamente, su mayor valor: el voluntarismo y, sobre todo, la vo-

cación de mejora continua, que ha caracterizado siempre lo mejor de la universidad.

La generosidad de sus miembros había conducido a que, en esos pocos años, el número de participantes no dejase de aumentar –gracias a las recomendaciones entre iguales– y muchos entornos web relacionados con REDER o sus miembros se convirtieron en pioneros de la difusión del exilio republicano en internet.

Pero ese mismo altruismo, al no verse recompensado con otro reconocimiento que el de los propios miembros de la red, auguraba –a medio y largo plazo– un progresivo descenso de sus capacidades innovadoras: las dinámicas universitarias del *publish or perish* no facilitan la transferencia y la difusión del conocimiento en internet, que se convierte en la actividad residual de quienes deben centrarse en una exigente carrera investigadora focalizada en las publicaciones de impacto.

De ahí, la situación actual de REDER veinte años después: la mayoría de los profesores e investigadores iniciadores seguimos hoy utilizando algunas de sus herramientas como punto de encuentro e intercambio de información, pero el desarrollo de carreras profesionales orientadas a resultados individuales, al margen de los canales de comunicación tradicionales o nuevos, nos ha hecho perder excelentes oportunidades de incidir en los discursos sociales, políticos y mediáticos desde nuestro campo de estudio.

## Una ausente presencia en la red

No hemos sabido aprovechar las oportunidades de internet en la dirección que apuntaba Manuel Castells en *Comunicación y poder*: «Si el poder se ejerce mediante la programación e interconexión de redes, el contrapoder o intento deliberado de cambiar las relaciones de poder se lleva a cabo reprogramando las redes en torno a intereses y valores alternativos y/o interrumpiendo las conexiones dominantes e interconectando redes de resistencia y cambio social».

Esa posible interconexión de redes alternativas relacionadas con el exilio no se ha producido. Aunque gracias a internet se hayan modificado las prácticas de acceso, producción y consumo de la información sobre el exilio, las dinámicas comunicativas de los distintos agentes enunciadores prácticamente no se han interrelacionado, de forma que su incidencia en la agenda política o mediática española se ha mantenido en la marginalidad.

Es cierto que los entornos web impulsados durante los últimos años por los principales agentes de la memoria –exiliados y descendientes, instituciones políticas y sindicales, instituciones educa-

tivas y patrimoniales, y medios de comunicación– han cumplido funciones relevantes, sobre todo la reivindicativa –derecho a saber, a la justicia y a la reparación–, la conmemorativa –celebración de homenajes públicos a personajes, fechas señaladas, etcétera– y la didáctica –desarrollada por las instituciones educativas y patrimoniales–. Pero ningún proyecto ha sabido integrarlas todas con la función solidaria: no se ha apostado por una reactualización del exilio de 1939 desde un presente conflictivo de desplazamientos e identidades en tránsito. Tan solo los espacios digitales generados por los colectivos de descendientes de los republicanos –ellos mismos emigrados en búsqueda de nuevas oportunidades personales o profesionales– y algunas entidades del tercer sector han sido sensibles a las realidades de un mundo en constante flujo de refugiados.

Como corolario, la universidad española ha perdido la oportunidad de convertirse en prescriptora social de la memoria del exilio de 1939 y se ha autoexcluido de diversas corrientes metodológicas europeas y americanas que luchan por romper sus costuras estatales y reinterpretar los exilios del XX y XXI en clave de una historia común. Tampoco ha liderado proyectos digitales destinados a la construcción de contextos flexibles e innovadores metodológica y tecnológicamente para la enseñanza-aprendizaje en las aulas universitarias ni ha potenciado el trabajo colaborativo en red más allá de las prácticas habituales –formación de grupos afines para optar a apoyos económicos, congresos y seminarios especializados, etcétera.

Siguen presentes algunas de las dificultades que impedian avanzar hace lustros y que, de hecho, perpetúan la disociación entre la investigación universitaria especializada y el conocimiento que se tiene del exilio más allá de los muros de la Academia:

- Dificultad para interconectar personas, colectivos e instituciones de distintos perfiles y procedencias, lo que a la larga implica poco riesgo en la creación de contenidos transversales y específicos para la red.
- Dependencia excesiva o subsidiariedad de espacios, acciones o productos analógicos, previos a las lógicas de internet.
- Insuficiente utilización de los recursos o herramientas interactivas y entornos sociales 2.0 y como consecuencia poco impulso a procesos participativos en red.
- Ineficiente difusión de los contenidos existentes en plataformas externas de ámbito internacional y multilingües.
- Pocos recursos para la actualización o mantenimiento de los entornos web, por lo que estos envejecen rápidamente y acaban presentando a medio plazo problemas de usabilidad, diseño y accesibilidad.

- Inexistencia de entornos web de temáticas heterogéneas para públicos con intereses muy específicos (*narrowcasting*).

- Por último, poca capacidad de innovación tecnológica en el entorno científico de las humanidades.

### Sin memoria del exilio, pero con las memorias de los refugiados

A pesar del contexto descrito, en el seno de la universidad se están oyendo voces, como las de quienes abogan por la obligatoriedad de proyectar hacia la sociedad todo aquel conocimiento que se ha generado gracias a fondos públicos. Sin duda, el futuro inmediato nos presentará cambios importantes y uno de ellos –no menor– será una mayor incidencia de la Academia en los procesos comunicativos gracias a la generación de contextos abiertos y dinámicos de trabajo conjunto con la ciudadanía, donde ya se ha empezado a generar conocimiento que parte de esos valores, normas, prácticas y expectativas compartidas y constantemente renegociadas.

Para empezar a transitar por estas nuevas sendas, una revisión crítica de algunas prácticas digitales ya realizadas nos puede ser útil para impulsar nuevas estrategias y repensar objetivos, que podrían articularse a partir de:

a) El desarrollo de procesos «horizontales» en la promoción y difusión de los proyectos de investigación científicos. Y con ello me refiero a la cocreación no solo en el seno de equipos interuniversitarios –transversales e internacionales, por supuesto–, sino también junto a personas hasta ahora ajenas a la universidad, pero que forman parte de nuestro objeto de estudio por sus intereses, formación y/o experiencias vitales –testimonios del exilio, emigrantes de otros países, gestores culturales, comunicadores, tecnólogos, artistas–. La proactividad desde la universidad es clave en estos procesos, ya que muchos proyectos surgen de iniciativas personales que conectan con necesidades de la sociedad muy evidentes o quizás no tanto.

Un ejemplo de esta colaboración horizontal se dio con la creación del mapa digital de las fosas de la guerra civil en Catalunya, promovido en 2009 por una universidad (la UOC), una institución gubernamental (la Generalitat de Catalunya) y la profesora universitaria Queralt Solé. La visualización en internet de la exhaustiva información recogida en la tesis doctoral de la investigadora facilitó que numerosas familias geolocalizaran los restos de sus familiares desaparecidos y reforzó la utilidad social de una tesis que llevaba ya varios años publicada como monografía en una editorial universitaria especializada.

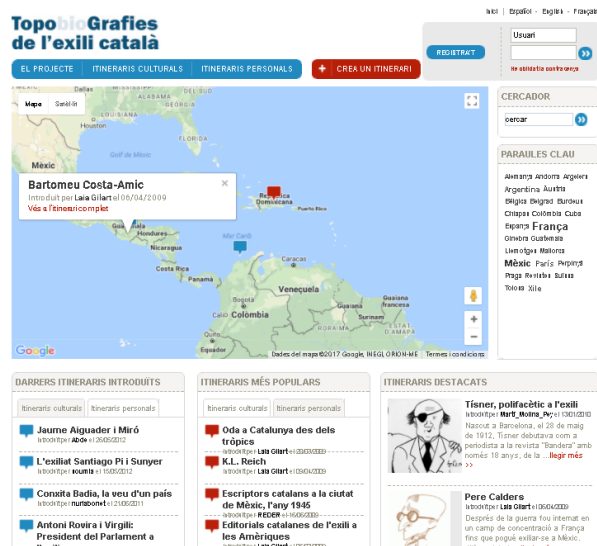
El gran impacto del proyecto en los medios de comunicación tradicionales nos mostró entonces que la universidad puede intervenir de manera activa en el debate público y que los media están muy interesados en ofrecer algo más que una visión de la memoria de la guerra civil y del exilio unívoca, rodeada del campo semántico de la nostalgia de un pasado finiquitado, de la melancolía de lo que pudo haber sido y no fue. Si la visión que siguen ofreciendo mayoritariamente es esta, ¿no será porque no hemos sabido transferir un conocimiento de la guerra y del exilio de 1939 que pueda intervenir directamente en los procesos sociales actuales?



Mapa de las fosas de la guerra civil en Catalunya: <http://fosses-repressio.cat/>

b) El impulso de procesos de remediación, entendida esta como la capacidad de las tecnologías de la información y la comunicación para reinterpretar de forma novedosa un conjunto de datos de modo que estos puedan generar nuevos sentidos fuera de los canales y formatos tradicionales de transmisión del conocimiento científico. Esta reutilización exige cambios en las prácticas investigadoras no tan solo de cara a una masiva y convencional publicación de acceso abierto, sino también en cuanto a la generosidad con que podemos ofrecer altruistamente información recogida en nuestras investigaciones que no hemos utilizado finalmente. La recombinación de estos datos por parte de otros investigadores y, en condiciones óptimas, la generación de nuevas líneas de investigación supondrían un avance significativo en los estudios del exilio, como en su momento lo fue la creación de la primera Biblioteca del Exilio virtual en la Cer-

vantes, donde, gracias al trabajo de investigadores que estaban realizando sus tesis doctorales, se digitalizaron íntegramente revistas culturales del exilio a las que solo podía accederse presencialmente en las bibliotecas mexicanas.



*Topobiografies del exilio catalán, un entorno digital colaborativo que se diseñó para ser usado en las aulas universitarias de Historia Contemporánea: <http://www.topobiografies.cat>*

c) La hibridación entre agentes, procesos y «productos» de conocimiento. Es decir, la cooperación entre colegas, estudiantes y cualquier ciudadano interesado, cada uno enfrentándose a nuestro objeto de estudio desde disciplinas muy diversas o metodologías dispares. Por lo general, los universitarios nos movemos en campos de investigación cerrados, que no suelen comunicarse entre sí, y dentro de cada uno utilizamos distintas herramientas y recursos. ¿Y si añadimos, por ejemplo, creadores artísticos a nuestros proyectos de investigación? ¿Y si salimos de nuestra zona académica de confort y nos trasladamos a las reuniones de una asociación de descendientes del exilio o de emigrantes con el objetivo de poner nuestros recursos a su servicio y ampliar nuestro horizonte de expectativas? Y si... Seguro que hemos pensado más de una vez: «Y si...». Es, pues, el momento de llevarlo a cabo, siempre focalizándonos en los otros y no tan solo en nuestros propios intereses.

Con estas y otras nuevas estrategias estaremos en condiciones de reubicar el exilio en los relatos que nos definen como comunidad y, por supuesto, favorecer una ideal y necesaria apropiación de las vivencias de los exiliados por parte de los y las estudiantes más jóvenes. Paradójicamente, la desaparición

de los contenidos curriculares sobre el exilio de 1939 en el marco escolar nos abre una extraordinaria oportunidad para reactualizar totalmente su sentido. Si desde la universidad conseguimos liberarnos del exilio fosilizado, «inventado» durante la transición para su propia legitimación, podremos promover un nuevo conocimiento «emocional» diseñando recursos didácticos que, gracias a la interiorización de una pluralidad de experiencias y subjetividades, faciliten la empatía y permitan trabajar –individualmente y en grupo– los valores de tolerancia, respeto y solidaridad hacia todas las personas que son expulsadas de sus países de origen.

«La memoria es una promesa», decía hace poco Miquel de Moragas en un congreso sobre historia de la comunicación. Y, en efecto, la memoria del exilio será una promesa cuando seamos capaces de contextualizar la complejidad vital e intelectual de los exiliados del treinta y nueve en un contexto mundial en el que se incrementa constantemente el número de refugiados a causa de las guerras. Debemos ir más allá de las historiografías estatales hiperespecializadas –un camino ya andado por intelectuales como Edward Said– y empezar a hablar de y leer a los exiliados de 1939 conjuntamente con los exiliados y emigrantes que pueblan nuestras ciudades, resignificándolos desde el presente.

En nuestras democracias es más necesaria que nunca una permanente relectura de las identidades en tránsito que cuestionan conceptos como el del mismo Estado-nación. Solo desde esta relectura plural es posible aprehender de nuevo el sentido del exilio republicano y empatizar con centenares de miles de personas que abandonaron su vida cotidiana, que llegaron a un nuevo país con una simple maleta, que se arriesgaron por mantener sus ideas –aunque iban mutando necesariamente por el contacto con sus nuevos conciudadanos– y que a la vuelta a su país de origen –tantas décadas después– descubrieron con estupor que nadie les pediría nada y que, en correspondencia, el país de origen tampoco les agradecería nada.

Solo desde la aceptación de que el exilio de 1939 ha desaparecido del discurso público podemos volver a reencontrarlo, liberado ya de las anécdotas triviales que lo anclan en un espacio y un tiempo inmóviles y definitivamente superados. Esta vindicación de unos exiliados vibrantemente vivos nos ayudará a repensar críticamente nuestro presente y nuestras propias creencias sobre quiénes somos y hacia dónde andamos colectivamente. Si la memoria puede ser una promesa, ojalá la memoria del exilio de 1939 contribuya también a una cultura de paz del 2018, del 2019 y de las décadas que han de venir.